

OPINIÓN

# Un flechazo

Paula Contreras

Cuando por primera vez pensé en Ubrique como pueblo, y no como "fábrica de petacas", fue en un día decisivo para mí.

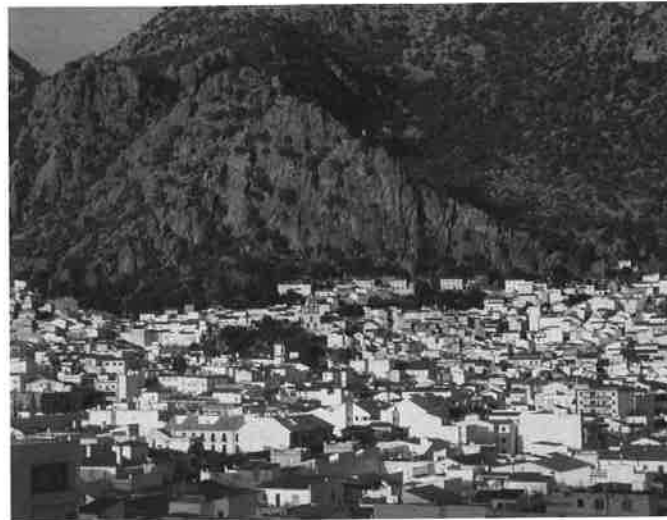
Ejercía mi profesión de magisterio en un pueblecito cordobés, y recuerdo perfectamente todo, como si estuviera ocurriendo en este momento: era una tarde de otoño; tras la reja de la ventana que abría al patio cuadrado y recoleto, veía caer las hojas de un árbol cual llovizna de oro, mientras leía una y otra vez la relación de escuelas vacantes. Mi primera escuela en propiedad. Muy difícil la elección. Por fin dije mientras escribía el nombre: Ubrique.

¿Por qué Ubrique?

La misma pregunta me hacían mis compañeras y parientes. ¿Por qué? Siempre contestaba con evasivas. ¿Y a quién iba a decir que tuve un presentimiento? ¿Cómo explicar que esperaba como un milagro en mi vida? ¿Cómo decir que algo extraño tiraba de mí? Recibía consejos para que desistiera, y hasta una carta de un desconocido compañero, que me dijo que tuvo que renunciar a su escuela de Ubrique por "temor a que le aplastara el Tajo". "Compañera, no sabes dónde vas a meterte; aún estás a tiempo: renuncia".

A pesar de todos, fui a Ubrique; y fui para quedarme allí; a trabajar, a querer, a sufrir, a vivir, a gozar. Y llegué una tarde de julio por Cortes. Un coche de Ubrique me esperaba en la estación. "Dicen que el pueblo es muy bonito", dije al entablar conversación con el conductor, que sonrió, cachazudo, y contestó: "Sí, muy bonito". Y no habló más hasta que pasando de largo la fonda de Naranjo, donde habría de hospedarme, dijo orgullosamente: "Va usted a ver el pueblo de una vez".

Y me llevó a las Cumbres. Fue exacta su expresión: de una vez.



***"Fui a Ubrique y fui para quedarme allí, a trabajar, a querer, a sufrir, a gozar"***

Y para siempre: aquello fue como el flechazo en amores; como una herida que jamás sería cerrada. Desde allí, el Tajo es protección y no amenaza; defensor paternal; fiero y tierno; sombrío y brillante. No es una manera de sentir, es algo vivo y preciso; abajo, el manchón de cal, siempre nueva, del caserío; el verdor brillante de sus huertas y la entrada ceremoniosa por los Callejones.

Aquel día sigue siendo imborrable para mí. Veía por vez primera, tocaba y pisaba un pueblo que yo conocía de antes, no sé cómo ni de qué forma. Mis emociones fueron tremendas; escuchaba y preguntaba todo y, como es natural, no me fue

***"Desde allí el Tajo es protección y no amenaza, defensor paternal, fiero y tierno"***

posible dormir: me pasó la noche escuchando el cantar o la charla de los cuatro caños de la Pilita Abajo, acodada en la baranda de un balcón de la fonda; de vez en cuando, pasaban los trasnochadores y mis oídos eran acariciados por el dejillo o cantinela de sus voces. ¡Maravillosa noche! Demasiado corta para vivir: cantaba la Pilita Abajo, mientras yo me seguía preguntando: "¿Cuándo, cuándo estuve aquí? ¿Fue mi deseo, mi afán? ¿Sueño, o soñé antes?".

Y al día siguiente, la Escuela. En la Ermita. Pudo haber sido una desilusión, porque no correspondía en modo alguno a la escuela que cada una se imagina. De la Escuela vale

más no recordar. En cambio, las niñas...

"Donde quiera que haya niños existe una edad de oro", dijo el poeta. Del oro más puro fue aquella edad donde estuve rodeada de las niñas más buenas, más bonitas y más inteligentes que he conocido.

¿Y cómo iban a ser de otra manera, naciendo en Ubrique, que ya es ventaja? Que se nace con aura de artista; que no se puede ser de otra forma; que por algo brilla tanto la cal, resplandecen las flores y bullen las aguas; que por algo, cada tarde, hay una lucha titánica de colores en el aire, con inefable regocijo de los "pajarracos", atentos en sus zambullidas, a la victoria del dorado o del violeta; que por algo...

Pero, qué puedo decir yo, si no sé. Ciertamente no sé. Por eso procuro que lo visiten, para que vean y capten las bellezas infinitas.

- "¿No conoces Ubrique?", pregunto a los amigos. - "¡Oh, que el Señor dijo 'Hagamos un pueblo'... y qué manera de hacer las cosas, Señor!".

Y por eso será lo que dijo la poetisa María Dolores Alegre, cuando fue a Ubrique la primera vez: "En cada sitio que miro, veo a Dios y la Cruz".

Por eso no sé cantar a Ubrique. Es demasiado para cualquiera y más para mí. Yo solo sé decir que fue un flechazo; que me sigue gustando aunque ya no sea como fue; aunque no exista la Pilita Abajo; aunque el olor de la gasolina haya apabullado a aquellos olores que se escapaban de la posada de Cañiella a caballos, a pienso, a sudores humanos; aunque el Benalfí no lllore.

¡Qué bien, aquella tarde, en el pueblecito cordobés, cuando me decidí ir a Ubrique, como una bendita promisión!

Puerto Real, 31 de julio de 1973.

OPINIÓN

# Oculto en su locura

Pepe Duarte

Cada mañana se esconde dentro de mí la pregunta y mientras encuentra donde esconderse, ella, mi madre, prepara sin reparos algún alimento para tan olvidado cuerpo. Sin embargo, al pasar frente al espejo no nos observamos. Pasamos inadvertidos el uno para el otro.

La cara aún mojada; me dispongo a salir como cada mañana, cruzando

el umbral sin separarme de mi realidad. El destino está marcado, el reloj natural marcará mi vuelta, con mirada perdida y cabizbajo, los pies alcanzarán la huida. Entre los suelos hallaré el resto de un cigarrillo, que calmará mi ansiedad. No ofrezco palabras, ellos lo suponen; volveré, madre espera el regreso. Dudo aún, busco por encontrarme, soy eso per-

dido, delante de los ojos.

De regreso a casa, madre no está preocupada, confía en mí y sabe que volvería. Prepara con amor el baño y alimento para el resto del día. Es el momento de ir al balcón, me acerco a él, sobre mis manos reposa la mirada buscando la salida.

Aún no he sonreído, de nuevo siento el miedo. Buscaré entre los

suelos el resto de un cigarrillo que calme la ansiedad, una y otra vez, sin descanso. Ello rebosado de desperdicio, me observa, me siente, me posee, como si fuese parte de su realidad. Responde por mí. Tienen las respuestas sin acercarse a mi pregunta. Está oscureciendo, madre me espera, he de volver.

En realidad, ¿qué es la realidad?



**sierradecadiz.com**  
El portal de la Sierra de Cádiz en internet